

LOS MEDICOS Y "EL PROBLEMA DE LAS DROGAS"

Las sustancias que se usan para atenuar el sufrimiento, producir placer, alterar la conciencia o remover inhibiciones, pueden ser objeto de abuso y algunas de ellas también lo son de tráfico ilícito. Las consecuencias son graves y el costo social elevado.

Aquellas sustancias de origen vegetal que modifican el estado de la conciencia han sido usadas por el hombre desde sus orígenes con fines rituales y ceremoniales. Lo que hoy en día causa gran preocupación es que el abuso de tales sustancias, y de otras sintéticas, en formas ni prescritas ni toleradas por la sociedad, se ha extendido, traspasando las fronteras y se ha constituido en un problema de salud pública en la mayor parte de los países.

En las discusiones sobre el tema se hace hincapié en el abuso de estas sustancias por parte de los jóvenes, lo cual es muy explicable, pero se suele dejar de lado otro aspecto del problema: el consumo entre personas adultas de cantidades enormes de sustancias psicoactivas de uso médico, que también causan dependencia. La contrapartida del uso indiscriminado de drogas, es la adversión también indiscriminada que se hace extensiva a fármacos que tienen gran utilidad terapéutica, no causan dependencia y no son objeto de abuso. Las drogas psicoactivas de cada grupo: hipnóticas, tranquilizantes, estimulantes, analgésicas, narcóticas y alucinantes, tienen sus propios patrones de uso, abuso y dependencia.

No es conveniente tratar el tema del abuso de las drogas en forma general, dado que las diferencias entre ellas en cuanto a sus efectos biológicos y psicológicos, así como en relación a las raíces y consecuencias sociales de su consumo, son más importantes que las semejanzas. Uno es el problema de la mujer obesa de edad mediana que toma anfetaminas por prescripción médica y eventualmente desarrolla dependencia psicológica a estas sustancias estimulantes, y otro el del adolescente que en compañía de otros de su edad, fuma marihuana varias veces al mes con fines recreativos. Distinto es el problema del niño sin hogar, ni escuela, ni ocupación, miembro de una pequeña banda errante de inhaladores de pegamento o de tiner. Muy diferente es el caso del joven que se inyecta heroína y que está involucrado en su tráfico y tal vez en otras actividades delictivas, y el del médico que se ha vuelto adicto a un opiáceo sintético. Lo que hay en común en estos casos, es la necesidad compulsiva de introducir en el organismo una sustancia para experimentar sus efectos.

El problema de la farmacodependencia es complejo. Unos grupos humanos son afectados y otros no lo son. Unas sustancias suscitan

dependencia psicológica y otras suscitan además, dependencia física, tolerancia y síndrome de abstinencia. Lo importante es que cuando una persona ha desarrollado dependencia a una droga, su actividad gira en torno a su obtención y a su consumo, en detrimento de otros aspectos de su vida. Para cada grupo de drogas psicoactivas existen patrones propios de producción, comercio, abuso y dependencia, sujetos a fluctuaciones, de manera que unas sustancias sustituyen a otras, y asimismo se tiende a usarlas en forma simultánea.

De las personas expuestas a una droga peligrosa, sólo unas cuantas, en proporción más bien pequeña, se convierten en usuarios habituales y sólo algunos de éstos desarrollan dependencia. ¿Qué es lo que hace a unas personas vulnerables y qué es lo que protege a las demás? No conocemos las respuestas a estas preguntas y solamente se pueden señalar algunos puntos que deben ser tomados en cuenta al formular una respuesta.

La accesibilidad a las drogas y ciertos factores sociales y culturales, afectan y juegan un papel importante en la iniciación y la difusión del abuso de una sustancia. El fenómeno puede llegar a tener características de epidemia, como ocurrió en Japón hacia 1950, cuando millones de personas abusaron de las anfetaminas, o en Estados Unidos, después de la guerra de Vietnam, cuando cerca de medio millón de jóvenes se hicieron adictos a la heroína.

Los problemas de la farmacodependencia son hoy en día problemas de interés general. Sin embargo, mucho de lo que se dice al respecto se basa en información insuficiente y en actitudes irracionales; baste con señalar que el término “droga”, que hace alusión a cualquier sustancia que introducida en el organismo altere sus funciones, ha adquirido connotaciones siniestras y suscitado imágenes de degradación moral. No es raro, por ejemplo, que los médicos reaccionen en forma exageradamente punitiva cuando descubren que un adolescente fuma marihuana en compañía de sus amigos, o que su temor a prescribir drogas que forman hábito, les induzca a privar de sus beneficios, apropiados desde el punto de vista médico, a sus pacientes.

Es necesario que los médicos normen su criterio acerca de estos problemas en base a conocimientos objetivos. Siempre es necesaria la evaluación de la personalidad del usuario, la de la sustancia de que se trate y la de las circunstancias en las que la ingiere. Las opiniones médicas poco informadas pueden agravar los problemas. Un “experimentador” no es un farmacodependiente y no debe confundírsele con un usuario compulsivo, que sí lo es, y que en tanto que no sea también un traficante, debe vérselo como a una persona enferma merecedora de ayuda y susceptible de rehabilitación.

Una de las causas del temor irracional que impide ver con claridad los problemas, es que son indicadores de lo que Freud llamó “el malestar en la cultura”. Nuestra cultura occidental está en un proceso crítico y de cambio profundo. Una expresión de ese cambio es que muchas personas ya no están dispuestas a sobrellevar ninguna clase de sufrimiento y de dolor, en tanto que muchas tienen una gran avidez por el placer. Pocas personas están dispuestas a “sobrellevar con resignación” sus sufrimientos y se sienten inclina-

das a evitarlos o a suprimirlos mediante la autoadministración de fármacos peligrosos. Los tranquilizantes y los estimulantes se usan para evadirse de los problemas de la vida. Esto explica, por lo menos en parte, el abuso de drogas sedantes, estimulantes, etc.

Hay personas particularmente predisuestas a depender de las drogas, pero no puede hablarse de un tipo de "personalidad adictiva". En varios estudios se ha comprobado que personas muy propensas a sufrir angustia, poco tolerantes al sufrimiento y a la frustración, son más propensas que otras a desarrollar dependencia. Hay condiciones psicopatológicas, como la depresión, que suscitan la búsqueda de sustancias capaces de restaurar el equilibrio afectivo.

Entre los jóvenes, ciertas condiciones sociales parecen ser importantes. Una es la inexistencia de ligas familiares. Otra, el carecer de lealtades y compromisos constructivos con la sociedad, porque hay un divorcio real entre sus valores y los de la propia subcultura. Al repudiar a sus mayores, los jóvenes se sobreidentifican con los de su grupo de edad. En esta situación, la experimentación con sustancias peligrosas sirve al joven para reforzar su sentimiento de identidad.

En México se han estudiado diversos aspectos de la farmacodependencia: biomédicos, psicológicos y sociales. Estos estudios permiten dar una imagen del problema del abuso de las drogas psicoactivas en nuestro país.

(R.F.M.)